

LOS FLECOS DE LA HISTORIA

Las Medallas del Almirante Vernon

Luis SUÁREZ DE LEZO

El Museo Naval de Madrid ha tenido la oportunidad de adquirir una serie de medallas inglesas acuñadas en los años 1739, 1740 y 1741, del grupo de las conocidas por los estudiosos con el nombre de *Medallas de Vernon* que junto con las existentes anteriormente en dicho centro, alcanzan el número de 25. Se denominan así porque fueron mandadas hacer en su honor con las noticias, indicaciones y datos que Vernon enviaba a sus amigos y colaboradores políticos de Londres, para ser utilizadas en la lucha que mantenían contra el gobierno de Sir Robert Walpole en favor de la guerra contra España a la que éste se oponía.

El tema a que se refieren son los hechos sucedidos bajo su mando en las posesiones españolas de Sudamérica que padecían un intenso comercio fraudulento en perjuicio del normal comercio español, lo que ocasionaba continuos roces y fricciones entre los marinos de ambas naciones.

Notas biográficas.

Edward Vernon nació en Londres en 1684; era el segundo hijo de James Vernon que había sido secretario de Estado con Guillermo III. Ingresó en la Royal Navy por Carta Real *King's Letter Boy*. En 1700, a los dieciséis años de edad, embarcó en el navío *Shrewsbury*, buque-insignia del almirante Rooke.

En marzo de 1704 fue destinado al *Barfleur*, buque-insignia del vicealmirante Showell, con el que tomó parte en la captura de Gibraltar por el almirante Rooke y seguidamente en el combate de Vélez-Málaga, del que hay que destacar dos hechos singulares: la extrema crueldad y rigor del almirante Rooke que, en los Consejos de Guerra celebrados después de la batalla, hizo degradar a varios de sus capitanes; uno de ellos fue pasado por las armas por cobardía e indecisión ante el enemigo. Y que en el buque-insignia de la escuadra franco-española del Conde de Tolosa estaba embarcado un guardia marina de dieciséis años llamado Blas de Lezo al que una bala de cañón le llevó una pierna.

El Conde de Tolosa, impresionado por el valor demostrado, escribió una carta al Rey Felipe V quien le ofreció un hábito de una orden militar y que pasara a su Casa Militar, pero Blas de Lezo sólo pidió que se le permitiera continuar en la Marina, a lo que accedió el Rey nombrándole alférez de bajel de alto bordo.

Este guardiamarina fue el que años más tarde, siendo ya teniente general, inflingió a Vernon la peor derrota de su vida en la defensa de Cartagena de Indias.

Vernon fue ascendiendo normalmente y ostentó el mando de varios buques en el Mediterráneo, en el Báltico y en las Indias occidentales, donde estuvo destinado durante cuatro años con base en Jamaica, posesión inglesa desde los tiempos de Cronwell. Durante estos años conoció los citados lugares y las circunstancias políticas y militares de los mismos.

Después de su estancia en América estuvo destinado en el Báltico, durante otros cuatro años, hasta que en 1717 fue desembarcado y quedó en situación de media paga.

En 1719 volvió a situación activa como capitán de navío, con destino en el Báltico, al mando del *Mary*, donde permaneció hasta 1721, desembarcando y pasando otra vez a la situación de media paga.

Entonces, probablemente molesto por su inactividad, decidió hacerse miembro del Parlamento, lo que consiguió con facilidad, tanto gracias al relieve de su propia personalidad, como a las vinculaciones políticas de su familia. Fue elegido miembro del Parlamento de Jorge III en las primeras elecciones en que se presentó.

Salió electo por los distritos de Dunwich en Suffolk y Penryn en Cornwall, eligiendo éste último ya que su padre había sido su representante durante muchos años.

A pesar de la gran tradición *Whigh* que su padre había ostentado, Vernon no quiso figurar entre sus filas, ni tampoco en la de los *Tory*, sus enemigos natos, sino que lo hizo en un grupo de disidentes, entre los que figuraba su gran amigo Sir William Pulteney, Conde de Bath, que había sido secretario de Walpole y ahora era su más encarnizado enemigo, sobre todo por su oposición a la guerra contra España.

Antecedentes de la situación.

Walpole, queriendo preservar la paz, había negociado la *Convención del Pardo*, por la que el Gobierno español renunciaba a percibir una indemnización de sesenta y ocho mil libras esterlinas que reclamaba la Compañía Británica del Mar del Sur, por apresamiento indebido de unos barcos españoles y sus mercancías, ofreciendo a cambio noventa mil libras por indemnizaciones a los barcos ingleses apresados. Convenio que obtuvo con dificultad la mayoría en el Parlamento británico, a pesar de serles favorable, ya que la oposición, los periódicos y la opinión pública se mostraban decididos a entablar la guerra, por pensar que sería beneficiosa para el país. Entre los partidarios más acérrimos estaba Edward Vernon quien aduciendo sus conocimientos del continente americano, alegaba la vulnerabilidad española en aquellos parajes.

La difusión de estos discursos le proporcionó gran popularidad; según Smollet *Vernon en aquella época fue considerado como otro Drake u otro Raleigh y se convirtió en el ídolo del Partido y sus alabanzas sonaron por todas las esquinas del Reino.*

Para ir contentando a la opinión pública, el Gobierno envió a Jamaica en 1655 una flota mandada por el comodoro Brown para proteger el comercio inglés; y al Mediterráneo, al almirante Haddock, pues aunque no había estado de guerra, el primer pacto de familia entre Francia y España ya se había firmado.

Acuciado por el clamoreo público, en julio de 1738, Walpole convocó una reunión en el Almirantazgo a la que fue invitado como marino y como miembro del Parlamento el capitán de navío Edward Vernon, quien volvió a repetir que los establecimientos españoles de América no eran inexpugnables y la toma de alguno de ellos, que podría conseguirse con facilidad, podría colapsar la gobernación española en América.

Algunos autores sostienen que Vernon citó concretamente Portobelo o Cartagena de Indias, pero yo pienso que es posible que hablara de estas dos ciudades a modo de indicativo, y como ejemplo de lo que se podría hacer, siempre jactancioso bien pudo poner como ejemplo la toma de Portobelo con sólo cuatro barcos.

Aunque pudo no darse cuenta del efecto fulminante que sus palabras habían causado. Esa misma noche, a las dos de mañana, le llegó un mensajero del Almirantazgo para notificarle que debía personarse en Whitehall, donde le estaban esperando. Se le comunicó que había vuelto a activo con el nombramiento de vicealmirante de la Escuadra Azul y comandante en jefe de un Escuadrón de la Flota que partiría inmediatamente para las Indias occidentales.

El nombramiento era muy importante para Vernon, ya que superaba la escala de capitanes a la que pertenecía e incluso la de contralmirantes. Este meteórico ascenso fue considerado por muchos como una maniobra política de Walpole que le permitía quitarse de en medio a Vernon y contentar a la opinión pública enviando a las Indias occidentales una poderosa escuadra; si ésta tenía éxito lo compartiría con el Gobierno que le había encargado la misión y si fracasaba Vernon perdería toda su popularidad.

La toma de Portobelo.

El Escuadrón asignado a Vernon estaba compuesto por nueve buques de línea, arbolando su insignia en el *Burford*, un navío de setenta cañones.

Su nombramiento apareció en la «Gaceta Oficial» el 9 de julio de 1738, recibió instrucciones el 19 y el 23 partieron de Spithead con destino a Jamaica. Encontraron a la salida vientos contrarios que dificultaron su marcha; aunque también la retardó expresamente frente a las costas de Galicia, al haber sido avisado de la llegada de un convoy de azogue proveniente de América mandado por el almirante Pizarro; información que no era correcta porque ya había arribado a Santander. Prosiguió su viaje, llegando a Port Royal el 12 de octubre.

Las instrucciones que había recibido le conferían el mando de todas las operaciones navales en las Indias americanas; aunque la guerra no fue decla-

rada hasta el 19 de octubre, debía hundir, incendiar y destrozarse cualquier barco español, conseguir noticias sobre las flotas de galeones que se reunieran en Cartagena, Portobelo o cualquier otro punto de las posesiones españolas, sin exponer su Escuadrón. Llevaba además órdenes secretas, que han sido conocidas posteriormente, en las que se le pedía un estudio de la posibilidad de un desembarco en una isla importante o en el continente, de carácter definitivo, también debía comunicar la cuantía de fuerza naval y tropa que considerara necesaria.

Aunque resulte contradictorio, a la luz de sus actuaciones posteriores, a los pocos días de su estancia en Jamaica envió a Londres en una balandra ligera una carta al Duque de Newcastle, uno de sus grandes apoyos, en la que se oponía a este tipo de operaciones porque eran muy costosas, tanto en vidas, como en gastos económicos y dichas ciudades serían muy difíciles de conservar, por lo que creía más conveniente mantener el dominio del mar y conservar Jamaica, que había demostrado ser muy útil por ser una isla y estar estratégicamente situada.

De todas maneras, teniendo en cuenta que la guerra había sido ya declarada y era jefe de una Armada, decidió atacar Portobelo, al saber por los factores ingleses de la Compañía Británica de los Mares del Sur en aquella ciudad las escasas fuerzas acantonadas en la misma y la ineficacia de sus defensas, lo que le proporcionaría una victoria fácil y de escaso riesgo.

Portobelo era una pequeña población situada en la costa oriental de istmo de Panamá. Una vez al año se celebraba durante tres semanas una feria a la que concurrían las flotas que venían de España con gente, frutos y productos comerciales e industriales; y los que venían de los territorios cercanos del Perú y Nueva Granada que traían mercancías y productos de las minas. El resto del año estaba escasamente poblado debido a la insalubridad de su clima y la pobreza del territorio circundante.

Estaba situado al fondo de una bahía en cuyo extremo norte había un fuerte: el Castillo de Todofierro y al final, cubriendo y amparando la ciudad, dos fuertes menos importantes: el Castillo de la Gloria y el Fuerte de San Jerónimo.

Nada más lejos de nuestro ánimo que relatar la toma de Portobelo, cuyas circunstancias son de sobra conocidas. Solamente hay que decir que la ciudad no estaba preparada para combatir y que el armamento del castillo de la entrada, 32 cañones de hierro y bronce, carecían de cureñas o estaban desmontadas 23; de las 9 piezas que consiguieron arreglar, 2 cayeron al efectuar el primer disparo y sobre 3 se desplomó una pared, sólo quedaron 4 piezas útiles para repeler el ataque del *Hampton Court*, *Norwich*, *Worcester* y *Burford*.

El combate duró desde la una del medio día hasta las cuatro de la tarde, cuando se le terminaron las escasas municiones al Castillo de Todofierro y la rendición fue concedida con todos los honores por el almirante.

Con el castillo tomado, Vernon decidió continuar su marcha hacia la ciudad haciendo avanzar el resto de los navíos por el centro de la bahía para enfrentarse con los dos fuertes que cubrían la defensa de la población. El de

San Jerónimo no pudo disparar porque no tenía ningún cañón montado y el Castillo de la Gloria que estaba mejor armado comenzó a disparar en cuanto se acercaron los barcos, pero sus cañones eran de bajo calibre y las salvas se quedaron cortas.

Al anochecer Vernon pensó que era mejor retirarse para evitar agresiones enemigas y reanudar el combate la mañana siguiente. Pero antes de comenzar la maniobra, desde la playa sobre la que estaba el Castillo de Gloria, donde se refugiaba el *Gobernador de corazón de pollo*, como le llama un autor inglés, salió una lancha con bandera blanca en la que venía un representante ofreciendo la rendición bajo determinadas condiciones que fueron aceptadas por el almirante; quien permitió la salida de la ciudad a los militares en formación y con sus armas, asegurando que ni las mujeres, sacerdotes y demás personas civiles serían molestadas, robadas o asaltadas; en cambio los guardacostas y otras pequeñas embarcaciones civiles que estaban en el puerto pasaron a poder de los británicos como presa de guerra.

Durante once días permaneció la escuadra en la bahía, demoliendo los fuertes y haciendo aguada y leña. A pesar de que era dueño de la plaza y sus fuertes y que tenía en sus barcos 2.695 marinos y 200 soldados que le había cedido Trelawny, gobernador de Jamaica, no consideró oportuno ni conveniente realizar un asentamiento fijo en Portobelo, por lo que volvió a Jamaica como triunfador en el asalto.

Antes de partir decidió enviar rápidamente a Londres la noticia de su victoria, anteriormente prometida y con sólo seis barcos.

Utilizó un pequeño velero español al que rebautizó como *Triumph*, para mandar a Londres al capitán Rentone, ferviente subordinado y uno de sus mejores colaboradores, quien llegó el 11 de marzo de 1740. Su llegada con la noticia de la victoria produjo una explosión de júbilo y entusiasmo, hasta el punto de hacer de Vernon un héroe popular, en todas las ciudades de Gran Bretaña hubo fiestas y fuegos artificiales en su honor, incluso una calle en Londres recibió el nombre de Portobelo. El 18 de marzo, reunidas ambas Cámaras, dirigieron una comunicación al Rey, congratulándose del gran éxito de las escuadras de S. M. bajo el mando del almirante Vernon.

Entre las instrucciones de Rentone debía estar la idea de su almirante de que se hicieran unas medallas conmemorativas de la toma de Portobelo. Es posible que incluso Vernon —había recibido una educación clásica en la Westminster School, dirigida por el famoso Dr. Busby— le hiciera algún diseño del contenido que deberían tener las mismas.

La idea de acuñar unas medallas para celebrar la toma de Portobelo tuvo una acogida sumamente favorable en Londres y pronto centenares de ellas con el mismo tema, pero en diferentes versiones, inundaron el país. No se ha mencionado la fuente de financiación, pero es lógico pensar que debieron ser los amigos políticos de Vernon quienes corrieran con los gastos de una propaganda que favorecía sus propósitos atacando la política antibelicista, mantenida a ultranza por Walpole y sus ministros.

Primer ataque a Cartagena de Indias.

Teniendo en cuenta los abundantes medios de información que, tanto las autoridades británicas como españolas, tenían en el Caribe, por medio de las pequeñas embarcaciones que verificaban el tráfico comercial y, por supuesto, también el contrabando entre las posesiones de ambas naciones, Vernon sabría que desde marzo del 37 estaba al mando del apostadero de Cartagena de Indias y de la flota en él existente, Blas de Lezo, teniente general de la Armada española, muy conocido por sus hazañas.

Deseoso de entrar en contacto con él le envió desde Portobelo dos cartas, ambas de idéntico contenido, por si una se perdía (1), en las que le pedía, con cierto tono autoritario, aunque edulcorado mediante hermosas cortesías, que fueran puestos en libertad los factores de la Compañía Británica de los Mares del Sur en Cartagena, para compensar el buen trato recibido por los marineros y militares apresados en Portobelo.

La respuesta de Blas de Lezo era prácticamente de la misma tesitura, pues tras tratar la forma de resolver el problema de los factores, respondía (...) *si hubiera podido saber que su cobardía iba a llegar al extremo de atacar las Plazas del Rey, su amo, hubiera marchado a Portobelo a enfrentarse con él o le hubiera buscado por donde hubiera sido, para darle el castigo que se merecía (...)*, despidiéndose con todas clase de cortesías.

Desde ese momento fue en aumento su rivalidad personal contra Blas de Lezo, convirtiéndose el ataque a Cartagena para humillarle en un objetivo primordial. Seguramente por ello, el 25 de febrero de 1740 salió camino de Cartagena con cinco barcos nada más.

Cartagena de Indias fue fundada por Pedro de Heredia en 1533, a 100 kilómetros de la desembocadura del río Magdalena. Su puerto, prolongado hacia el sur, forma una gran bahía de unos 13 kilómetros de longitud cerrada por dos grandes islas: Tierra Bomba y Baru. Solamente había un acceso a la bahía para buques grandes, por el Paso de Boca Chica; el de Boca Grande, situado junto al puerto, estaba cerrado a consecuencia del hundimiento de unos barcos que provocó el acúmulo de arena haciéndolo impracticable para la navegación.

Cinco días más tarde, el 2 llegó Vernon con su escuadra a Cartagena, fondeó en Playa Grande, al oeste de la ciudad, en una zona de poco fondo situada frente a la muralla. Durante unos días los buques permanecieron ante la ciudad, sondando, estudiando las defensas y recorriendo la costa para reconocer la zona. También cañonearon la ciudad, causando daños en la catedral y en la iglesia de los jesuitas; los españoles respondieron con poca eficacia, debido a la distancia. Para remediarlo Blas de Lezo mandó instalar los cañones de los barcos en la batería de la muralla, con lo que causaron algunos daños. Días después la escuadra de Vernon se marchó hacia Jamaica.

(1) Dichas cartas fueron publicadas en el n.º 4 de la *Revista de Historia Naval*, en 1984, con el nombre de *Guardia en línea baja*.

Esta particular actuación ante Cartagena ha llamado la atención de los tradistas navales; para algunos autores intentaba asustar a los habitantes, para otros un desafío dirigido a Blas de Lezo, así parece confirmarlo la carta dirigida al Duque de Newcastle, donde le dice que el bombardeo de Cartagena había sido lo bastante como para despertar a Lezo y hacerle saber su presencia, porque no iba a caer furtivamente sobre él.

Como puede verse, era un reto en toda regla, reto que le acarrearía graves consecuencias.

A su vuelta a Jamaica, escribió al almirante Wager, antiguo jefe y actual patrocinador en el Almirantazgo, diciéndole que si su fuerza naval hubiera sido algo más potente y con tres mil hombres de desembarco podría haber tomado sin dificultad la ciudad. Lo que no es fácilmente comprensible, ya que en toda su correspondencia, tanto a los miembros del Almirantazgo, como a los líderes de la oposición habla de la peligrosidad de las operaciones de desembarco en aquellas tierras, no sólo por la resistencia del enemigo, sino también por la insalubridad del clima.

El ataque a Chagres.

El 22 de marzo de 1740, días después de su viaje relámpago a Cartagena, decidió realizar otra incursión, esta vez sobre la pequeña ciudad de Chagres, situada en la desembocadura del río del mismo nombre y que era una especie de puerto auxiliar de Portobelo.

Estaba defendida por el pequeño castillo de San Lorenzo, armado con 23 cañones, de los que sólo funcionaban 4, y tenía una guarnición de 30 hombres, mandados por el capitán de Infantería Gutiérrez de Ceballos. A los dos días, después de aguantar la poderosa artillería de los cuatro navíos de línea que esta vez componían el Escuadrón de Vernon, capitularon con todos los honores militares, según la costumbre del marino inglés que éste hacía cumplir escrupulosamente.

Dos pequeños guardacostas que se encontraban en puerto fueron hundidos, los británicos se apoderaron también de la aduana, que a la espera de futuros embarques, tenía cargamentos de coco, lana y quinina.

Asimismo, y continuando con su política de promoción personal, envió a Londres en un pequeño velero apresado en el puerto al habilitado del *Strafford*, para que comunicara su última hazaña. No contento con esto mandó al capitán Knowles en el *Diamond* de 40 cañones con instrucciones suplementarias.

Sin embargo, esta vez las cosas no le salieron tan bien. El Duque de Newcastle le comunicó de parte del Rey que no era deseable ninguna acción contra los españoles, dejándolo a su buen sentido, y que prefería que no se emplease en pequeñas cosas poco importantes poniendo en peligro su material y hombres. En el mismo sentido le escribió el jefe de su partido Sir William Pulteney.

Además 1740 fue un año crítico en el Caribe, tras los éxitos de Vernon, la opinión pública británica consideraba llegada la hora de aumentar sus posesiones en aquellas tierras, dada la escasa cobertura naval y militar del Imperio español; contaban además con un héroe nacional que los llevara a cabo con facilidad, siempre que se pusieran a su disposición los medios oportunos, que él reclamaba insistentemente. El Almirantazgo, por orden del Gobierno, decidió enviarle dichos refuerzos para que pudiera llevar a cabo una gran operación.

Antecedentes del ataque a Cartagena de Indias.

Estos preparativos pronto fueron conocidos en toda Europa. Francia, aunque no directamente implicada, tras haber firmado el Primer Pacto de Familia, no podía ver con buenos ojos un aumento de la influencia inglesa en la zona del Caribe. Envío a la Martinica una poderosa flota mandada por el Marqués de Antin.

En la Martinica fueron presa de enfermedades tropicales y de la escasez de víveres, viéndose obligados a regresar a Francia. Este retorno fue tan desastroso que ha quedado en la historia como ejemplo de viaje calamitoso.

Por su parte, España enviaba al Caribe la escuadra del Ferrol, reforzada, bajo el mando de Rodrigo de Torres. Tiempo después una parte regresó al Ferrol y el resto se dirigió a La Habana para impedir el bloqueo, dedicándose principalmente a proteger los convoyes que volvían a la península cargados de productos agrícolas y minerales.

Mientras tanto, el 25 de octubre de 1740 salía de Spithead una gran flota mandada por el vicealmirante Sir Chaloner Ogle y compuesta por 25 navíos de línea, con brulotes, bombardas, buques de carga y transporte y dos buques-hospital, hasta alcanzar las 170 velas, la mayor flota reunida en América. Llegó a Jamaica el 7 de enero, tras largo y complejo viaje.

Después de haber comprobado que la escuadra francesa había partido y que la española se había fraccionado, dedujo que el riesgo de que ambas flotas unidas decidieran atacar Jamaica era inexistente. Había llegado el momento de intentar un ataque para apoderarse de alguna de las ciudades españolas de la zona.

Tanto el Gobierno inglés como la oposición pensaban que La Habana sería el lugar idóneo, ya que traería consigo la posesión de la isla de Cuba, llave de control del Caribe.

Vernon insistía en la importancia de Cartagena de Indias y pronto convenció a sus compañeros del Consejo de Guerra reunido en Port Royal. Con la aquiescencia de todos los miembros salió hacia Cartagena con una poderosa escuadra formada —según datos británicos— por 124 velas, 30 buques de línea, junto a fragatas, corbetas, bombaradas, brulotes y transportes.

Esta escuadra llevaba a bordo 15.000 hombres entre marineros y soldados de Infantería de Marina, más 8.000 hombres de tropas regulares, entre los

que había que contar con cuatro batallones de soldados procedentes de las colonias americanas y 500 negros de Jamaica.

Las fuerzas españolas que tenían que defender Cartagena alcanzaban, según casi todos los autores ingleses, los cuatro mil hombres, pero no puede decirse que llegaran a tanto, pues la ciudad acababa de padecer una epidemia de fiebre amarilla, por la que habían enfermado y muerto muchos soldados de la guarnición. Podría decirse que sólo quedaban 3.500 hombres, de los que 1.100 eran artilleros y soldados del ejército regular, 300 milicianos armados, gente civil voluntaria, dos compañías de negros libres y 600 indios flecheros, a los que podemos añadir unos mil hombres que suministró la Marina, artilleros para los fuertes y marineros que también combatían en tierra cuando era necesario.

Consecuente consigo mismo, Vernon, el mismo día en que salía su escuadra hacia Cartagena, envió hacia Londres al paquebote *Wolf* para comunicárselo al Almirantazgo y a sus amigos.

El 4 de marzo llegó la Escuadra a su destino, fondeando en la bahía de Canoas, a barlovento de la ciudad; Antonio Alcedo, militar e historiador español contemporáneo a los hechos, comenta que *eran tantos los palos que sobre la mar se veían que enteramente parecía que hubiera nacido un bosque al noroeste de Cartagena*.

El combate de Cartagena de Indias.

Si cuando llegó la hora de referir los golpes de mano sobre Portobelo y Chagres no quise relatar detalladamente los mismos, menos lo pienso hacer ahora sobre el frustrado ataque a Cartagena, porque, aunque posiblemente sea la operación mixta más interesante realizada en el siglo XVIII, no es en sí el tema de estas páginas. Por otra parte, muchos y muy buenos relatos han sido escritos sobre el tema por una y otra parte, relatos que permiten llegar a tener un conocimiento completo del asunto y seguir paso a paso sus incidencias.

Solamente, para no perder el hilo del trabajo, voy a hacer una somera relación de los hechos.

Hay que tener en cuenta que Blas de Lezo, combatiente experto en asuntos navales, había estudiado la posibilidad de un ataque a Cartagena por una escuadra enemiga, como consecuencia había elaborado y redactado un *Plan de ofensa y defensa de Cartagena de Yndias* que constituyó la base para establecer la defensa de la ciudad.

Cuando la poderosa flota llegó ante Cartagena se encontró con que, gracias a las disposiciones tomadas por los defensores, no podía entrar en la bahía ante la que está construida la ciudad. Además los fuertes situados a ambos lados de la boca del canal estaban reforzados con la artillería de la gente de los barcos, la angosta parte de la misma que se llamaba Boca Chica estaba obstruida por una gran cadena y una serie de obstáculos flotantes, detrás de éstos estaban fondeados cuatro de los navíos de que disponía Lezo,

situados en batería dando uno de sus costados a la mar, según un afamado historiador británico: *estaban formados en una posición tan ventajosa, como al más prudente comandante naval se le hubiese podido ocurrir*, y otro autor posterior lo corrobora diciendo: *Y esto no es sorprendente, puesto que era D. Blas de Lezo el que los había situado allí*.

El 25 de marzo, tras veintiún días de un diluvio continuo de hierro y fuego, la escuadra británica logró forzar el bloqueo. Aunque todavía tenían que apoderarse de la ciudad, Vernon, con notoria imprudencia, envió a Londres el 1 de abril al paquebote *Spence*, mandado por el capitán Lowes con despachos llenos de optimismo y confianza dando por concluida la toma de Cartagena.

Grave error que se consumó definitivamente el 20 de mayo, cuando reembarcaron las tropas británicas después de haber perdido cerca de 9.000 hombres en las penosas circunstancias que relata un escritor británico que asistió personalmente a la batalla, como ayudante de cirujano en uno de los navíos británicos y dice (...) *fueron tales las circunstancias en algunos buques, que en lugar de enterrar a sus muertos, los comandantes ordenaban arrojar sus cuerpos por la borda, muchos de ellos sin una lona que los cubriera, con lo que sus carcasas flotaban en la bahía hasta que fueron devorados por los tiburones o por los cuervos carroñeros, lo cual no producía ningún espectáculo agradable para los supervivientes (...)*; ciertamente, tan macabra demostración costaría trabajo creérsela y hasta imaginarla, si los hechos no aparecieran descritos con tal rudeza en las páginas, ya clásicas del libro *Roderick Ramdon* del gran escritor británico Tobías Smollet.

A las pérdidas humanas había que sumar las materiales. Seis navíos de línea recibieron tales daños que tuvieron que ser incendiados, 17 con averías más o menos graves tuvieron que volver a Jamaica, una derrota en toda la extensión de la palabra y un castigo a la desmedida arrogancia de Nelson.

Mientras tanto, el *Spence* había llegado a Londres con la noticia de la toma de Cartagena, con lo que se reprodujeron los festejos y las manifestaciones de júbilo con mayor intensidad que en las anteriores ocasiones dada la importancia de la ciudad.

Con este motivo se realizó una nueva emisión de medallas conmemorativas, que en las leyendas de sus anversos o reversos se referían a la toma de Cartagena, en muchas de ellas aparecía un español de rodillas rindiendo su espada a Vernon, nada más y nada menos que el teniente general de la Armada española Blas de Lezo.

La maltrecha escuadra británica llegó a Jamaica pocos días después; allí encontró Vernon órdenes del Almirantazgo comunicándole que al haber disminuido el número de barcos de las escuadras francesa y española en la zona, él debía hacer lo mismo, enviando los buques que pudiera a Gran Bretaña; lo que realizó en los días siguientes, devolviendo once navíos de línea, elegidos entre los más antiguos o los que habían sufrido más en los viajes o en la campaña.

Es evidente, y la historia lo ha dejado bien sentado, que una de las causas de la derrota británica fue la gran desavenencia personal que existía en todo momento entre los dos mandos: el almirante de la flota y el general Wentworth que estaba al mando de las tropas. Eran hombres con gran disparidad de criterio y temperamento que diferían incluso en su concepto de la guerra.

Era el problema del mando único, imprescindible en aquellas difíciles operaciones, y que no habían encontrado forma de resolver, por lo que Vernon, convencido de que no podría llevar nada a buen fin en aquellas circunstancias, había mandado a Londres en el *Princesa Carolina*, escritos en los que solicitaba al Almirantazgo su relevo y ser enviado a Londres para poder explicar su situación, que desde las lejanas Indias occidentales iba a ser muy difícil de arreglar.

Aunque dadas las circunstancias se hubiera debido aceptar su petición, recibió cartas alentadoras de sus amigos y del Duque de Newcastle, transmitiéndole la estima que merecía a S. M. el Rey su comportamiento en la campaña y comunicándole que el Gobierno se encontraba satisfecho de su actuación, por lo que su vuelta a Londres no parecía procedente.

La motivación del Gobierno parece clara, en breve se iban a celebrar elecciones y como el prestigio de Vernon permanecía tan incólume como en los días de Portobelo, quería evitarse la presencia de tan incómodo candidato.

Era cierto, cuando al poco tiempo se celebraron las elecciones, Vernon fue propuesto como miembro del Parlamento por numerosas circunscripciones, hasta el punto que en Westminster, donde fue presentado en último momento, salió el tercero. Los otros dos eran su amigo el almirante Wager y Lord Dunton, que quedó en segundo lugar. Como quiera que a la gente le dio por decir que habían hecho trampas y el segundo lugar debía haber sido ocupado por Vernon, Lord Dunton tuvo que escapar para evitar ser herido por los frustrados electores.

En Jamaica, para salir del atolladero en que estaban metidos, se reunió un Consejo General de Guerra, presidido por el gobernador Trelawny, quien continuando con su idea, propuso un ataque sobre Panamá desde Portobelo, para cortar el istmo y dejar incomunicadas las provincias españolas de Sudamérica. Vernon mantenía que aunque lo importante era la toma de La Habana y con ella la isla de Cuba, las circunstancias no lo permitían, ya que habían sido reforzadas las defensas y la guarnición y contaba con una flota de doce navíos de línea, con la que hubiera sido posible enfrentarse en la mar, pero no en su base.

Días después Vernon recibió una carta de Pulteney, comunicándole su elección por distintos distritos entre los que tendría que optar a su retorno a la Gran Bretaña, le aconsejaba obtener primero algún éxito militar aprovechando sus fuerzas y algunos refuerzos que se le habían enviado. Por todo ello, en la siguiente sesión del Consejo, propuso como alternativa al asalto a La Habana, intentar una operación contra Santiago de Cuba.

Santiago de Cuba.

La población de Santiago de Cuba estaba situada sobre una bahía en el sur de la isla, en un lugar muy accesible desde Port Royal.

El inconveniente que presentaba era la imposibilidad de efectuar un desembarco en la misma bahía debido a los escollos y a las dificultades náuticas.

Como alternativa, Vernon propuso tomar la bahía de Guantánamo, situada a 35 millas de Santiago, desembarcando en ella, probablemente sin oposición o con muy poca, tomar la ciudad y establecer una base a la espera de refuerzos que permitieran atacar La Habana y obtener la posesión de la isla.

El plan fue aceptado en su totalidad con entusiasmo, porque parecía muy realista y lleno de posibilidades.

El 18 de julio la flota completa, formada por ocho navíos, 12 fragatas y 40 transportes, con 4.000 hombres y 1.000 negros de Jamaica penetró sin oposición en la bahía de Guantánamo, que fue inmediatamente bautizada con el nombre de Waltenham.

Tras cuatro meses de infructuosa estancia, fracasada la propuesta de la toma de Santiago, la flota reembarca volviendo a Port Royal. El fracaso de esta expedición se debió no sólo a la oposición enemiga, sino también a las precauciones de Wentworth, ya que conforme iban avanzando aparte de aumentar las dificultades logísticas, también lo hacían las de trato entre ambos comandantes en jefe.

Este fracasado ataque a Cuba ha sido mencionado porque también los amigos y patrocinadores de Vernon tuvieron la idea de hacer una tirada de medallas, en las que además de la gallarda figura del almirante aparece el nombre de La Habana. Se debió realizar una tirada muy corta porque es muy poco corriente.

Las medallas.

La medallística es una rama de la numismática que se ocupa de las piezas de esta índole; normalmente se realizan para ensalzar a una persona o destacar unos hechos.

Su historia comienza con el descubrimiento del tallado de los metales, y así los medallones del emperador romano Augusto podrían considerarse las primeras piezas importantes de esta rama del arte.

Sin embargo, la medallística alcanza su apogeo en el siglo XIV, en las colecciones de Antonio Pisano *El Pisanello*, con sus famosos trabajos sobre Juan Paleólogo, emperador de Constantinopla, Alfonso el Magnánimo, o de Leonello de L'Este.

Las medallas se realizaban en metales nobles y muchos artistas solían intervenir en su creación, podemos mencionar a Ambrosio Foppa el Caradoso, Alessandro Bassiano o Giovanni Calvino en Italia. En España fueron

famosos en tiempo de Felipe II los Leoni, padre e hijo, y Jacoppo de Trezzo, el popular Jacometrezo.

Generalmente las tiradas eran muy cortas, debido al elevado valor de los materiales empleados y de su elaboración, por lo que sólo se repartían entre los personajes más encumbrados de la época.

A principio del siglo XVIII, un relojero de Londres, llamado Pinchbeck, descubrió una aleación ligera, mezcla de cobre y zinc de color similar al oro y agradable sonido a la que llamó *Pinchbeck Gold*. Con esta aleación, él y su hijo hicieron acuñar algunas medallas que, cuando estaban nuevas, tenían muy buen aspecto y eran muy económicas, por lo que rápidamente se reavivó el interés por este tema.

Esta situación hizo que el concepto suntuario de su fabricación cambiara totalmente, por lo que las medallas de Vernon se realizaron en varias veces por tallistas y grabadores diferentes y en grandes cantidades, para ser distribuidas entre el pueblo y utilizadas como propaganda contra el Gobierno de Walpole.

En cuanto a la posibilidad de reunir una colección completa o al menos hacer una relación de todas las medallas producidas sobre los acontecimientos de aquellas guerras es una labor imposible por la gran cantidad de ellas que se hicieron y la falta de coordinación y registro entre tantos trabajos diferentes.

En 1885 el Museo Británico encargó a Hawkins, un numismático inglés, que registrara y recolectara las medallas conmemorativas realizadas en el reinado de Jorge II. Llegó a describir 121 ejemplares distintos de las medallas de Vernon. Años más tarde el gran investigador chileno José Toribio Medina, a quien tanto debe la historiografía hispanoamericana, catalogó 141 ejemplares diferentes.

El Marqués de Milford-Haven, en su monumental obra sobre las medallas navales británicas eleva el número de las realizadas en honor a Vernon hasta 210 y en 1945 la *Numismatic Review* de New York publica un trabajo de L. Mac Cormick que cita hasta 220 ejemplares distintos.

Por último, tenemos que citar al investigador uruguayo Jorge N. Ferrari, quien posee una rica y variada colección sobre el tema, y ha realizado el trabajo más importante sobre este tema, publicado en 1966 en la revista *Numismática*. Tras diez años de investigaciones ha llegado a catalogar 360 piezas diferentes; por lo que opino que la investigación está cerrada y no es posible aportar ninguna novedad que supere la labor realizada.

Para simplificar la reseña de las medallas de Vernon, que en la actualidad posee el Museo Naval, vamos a utilizar un criterio histórico, siguiendo los acontecimientos relatados anteriormente, en conmemoración de los cuales fueron acuñadas.

- Medallas político-satíricas.
- Asalto a Portobelo.
- Asalto a Chagres.
- Asalto a Santiago de Cuba.
- Medallas híbridas.

Sección I: Medallas político-satíricas.

Este primer grupo de medallas está formado por aquellas piezas que fueron ordenadas por organizaciones o partidos políticos.

Aunque hemos tenido la oportunidad de conocer otros ejemplares, en la colección del Museo Naval sólo se conserva una que fue la más corriente y popular en su época.

Se trata de una medalla de 37 mm de diámetro, realizada con *oro Pinchbeck*. En su anverso tiene tres figuras: un señor con casaca y sombrero, arrastrado con una cadena por un sátiro o demonio con cuernos y patas de cabra hacia un dragón de enorme boca con afilados dientes. La leyenda que circunda el borde dice *Make room for Sir Robert* (prepara una habitación a Sir Robert), refiriéndose a Walpole. En la parte inferior, en el exergo, dice *No excise*, lo que podría traducirse por sin pagar portazgo.

En el reverso encontramos representados dos hombres de pie dándose la mano, entre ambos un barco navegando a toda vela y encima de todo el conjunto la corona real británica. La leyenda de la orla dice *The british glory revived by Admiral Vernon and Commodore Brown*.

A nuestro juicio esta medalla fue encargada cuando la escuadra de Vernon salía hacia América, antes que hubiera habido ningún enfrentamiento bélico, pero la guerra anglo-española era ya inevitable.

Sección II: Las medallas del asalto a Portobelo.

Se hicieron en conmemoración de dicho asalto y en gran número, por lo que son las más abundantes, tanto en la colección del Museo Naval como en el resto de las colecciones.

De esta sección, el Museo posee catorce, a las que se podrían añadir aquellas que tienen en su reverso la bahía de Portobelo o alguna leyenda sobre el tema, de éstas por su carácter de híbridas hablaremos posteriormente.

En el anverso de este tipo de medallas aparece el almirante unas veces de cuerpo entero en tierra, rodeado de cañones o anclas y de barcas navegando, mirando a izquierda o a derecha y con un sable en la mano, que en ocasiones es sustituido por una bengala, símbolo de mando. Aunque generalmente está solo, en algunas aparece con el comodoro Brown.

Las leyendas de la orla son todas muy ponderativas; el texto más común dice *The british glory revived by the admiral Vernon*. Otras veces son más sencillas como *Admiral Vernon took Portobelo*. Y en el exergo de algunas aparece *By courage and conduct*.

En el reverso, todas las medallas de esta sección tienen la misma imagen: una vista de la ciudad con dos o tres pequeños barcos en la bahía y delante de su boca seis buques navegando, unas veces hacia la derecha y otras hacia la izquierda. En ocasiones en la misma boca están situados dos barcos.

Las leyendas inscritas en las orlas dicen: *He took Portobelo with six ships only* o bien *Who took Portobelo* o *With six ships only*. En el exergo de algunas aparece *By courage and conduct*.

Sección III: Las medallas del asalto a Fuerte Chagres.

Solamente existen dos ejemplares en la colección del Museo Naval en los que aparece escrito el nombre de Chagres; esta proporción es normal, ya que dada la escasa importancia de esta acción no se debieron realizar muchas medallas. Como cuando se realizaron en vez de reproducir la bahía de Chagres, se limitaron a copiar las imágenes de las de la sección precedente, en razón de sus elementos deben considerarse como híbridos, por lo que se reseñarán con este grupo.

Sección IV: Las medallas del ataque a Cartagena.

De esta clase, la colección del Museo posee tan sólo cuatro ejemplares legítimos: los números 21, 22, 23 y 24.

En la número 21 aparece Blas de Lezo de rodillas entregando su espada a Vernon, que la recibe de pie. En el área aparece una pequeña leyenda que dice *Don Blass* y en la de la orla *The spanish pride pulled down by Admiral Vernon*.

En el reverso aparece la ciudad de Cartagena con la cadena que cierra la entrada de la bahía, en su interior un pequeño barco navegando y dos grandes navíos en la boca. La leyenda dice *True british took Carthagera* y en el exergo *April 1741*. Aunque no esté en buen estado de conservación es perfectamente legible.

La número 22 tiene en su anverso la figura muy estilizada del almirante británico con una bengala de mando en la mano, en el fondo del área hay dos castillos y dos buques navegando. La leyenda de la orla dice *Admiral Vernon the preserver of his country*.

En el reverso hay una vista panorámica del plano de Boca Chica, donde vemos los fuertes de San Felipe y Santiago y cinco barcos navegando hacia la entrada de la bahía, donde están ya otros dos. En la leyenda, *Took Cartagena 1741*.

Es una bonita medalla, finamente grabada, que conserva todavía su color dorado.

La número 23 presenta a Vernon de pie y a Chaloner Ogle a su lado; entre ambos aparece Blas de Lezo de rodillas entregándole su espada al vencedor. En el área hay también una leyenda que dice *Don Blass* y en la orla *The pride of Spain humbled by Ad Vernon* y debajo *And S. R. Chaloner Ogle*.

En el reverso encontramos una vista de Cartagena en el fondo y en primer término tres fuertes; en el interior de la bahía una pequeña embarcación navegando y tres navíos grandes en la boca. En la leyenda *Don Blass* y *They took Cartag 1741*.

Para terminar, de la medalla número 24, que es también poco frecuente, se hizo una serie muy restringida, y guarda un gran valor político al rectificar el error cometido al dar por hecha la toma de Cartagena. Cuando esta noticia llegó a Londres, un *wigh* disidente o un político avisado para reparar el daño hecho a la imagen de Vernon, decidió la emisión de otra medalla, tratando de volver las aguas a su cauce.

En el anverso aparece el almirante Vernon vestido de gala, con un casaca lujosamente bordada, con sombrero y larga y rizada peluca, en la mano lleva una bengala de mando. El fondo cubierto por edificios de Cartagena que parecen iglesias por tener una cruz en lo alto. Más abajo, a la izquierda, vemos una alameda con árboles y a la derecha tres navíos. La leyenda de la orla dice *Admiral Vernon who (?) wing (?) the town of Carthagen*. En el exergo 1741.

En el reverso figuran los fuertes de Boca Chica, citando con su nombre el de San José. En el fondo, la ciudad de Cartagena con su nombre grabado y edificios de altas torres. Delante de la boca de la bahía navegan dos navíos para entrar en ella. En la leyenda *The forts of Carthagen destroyed by Admiral Vernon*. En el exergo 1741. Módulo de 37 mm., batida en *Pinchbeck gold*, finamente grabada, aún conserva su color original.

Sección V: Las medallas del asfacto a la isla de Cuba.

Tampoco es muy frecuente este tipo de medallas, porque la tirada también debió ser bastante corta. El Museo sólo posee una que en realidad es de tipo híbrido, por lo que se estudiará con este grupo.

Sección VI: Las medallas híbridas.

Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* se denomina híbrido a todo aquello que es producto de elementos de distinta naturaleza; lo que sucede con este tipo de medallas, ya que aunque se refieren a un lugar determinado reproducen otro distinto.

El Museo posee seis y las vamos a reseñar independientemente para evitar confusiones.

Medalla híbrida 1.—Es la medalla número 16 de la colección. En su anverso vemos la figura de Vernon, de frente y tres cuartos de altura, con casaca y una bengala en la mano. En la izquierda del área aparece un gran árbol que sobrepasa la figura de Vernon y representa uno que existía en la bahía de Chagres y se utilizó para corregir el tiro de las baterías de los barcos atacantes. A la derecha encontramos un edificio con una torre y bajo él un barco navegando; sobre todo ello está escrito *A view of Fort Chagre*. La leyenda de la orla, difícil de leer, dice *Vice Adrl of the blew com in chief, of all his Maj ships in the West Indies*. En el exergo, con el mismo tipo de letra,

The hon Edward Vernon, Esq, es muy posible que ésta sea la cabecera de toda la inscripción de la orla.

En el reverso tenemos una vista de Portobelo con dos fuertes a los lados y otro en la boca de la bahía, en el fondo los edificios de la ciudad, en el interior de la bahía hay cuatro barcos pequeños y fuera seis navíos navegando hacia la derecha. Exergo: *Anno Domini 1739*.

Es un recuerdo tanto de Chagres como de Portobelo, que se conserva en buenas condiciones y está finamente grabada.

Medalla híbrida 2.—Es la medalla número 17. En el anverso Vernon aparece de pie sobre tierra, vestido con una casaca, sin sombrero y con una bengala en la mano. Detrás, en el área, hay un barco de gran porte navegando y a la izquierda un castillo con una bandera en lo alto, sobre él una leyenda dice *A view of fort Chagre* y la de la orla *The british glory revived by Admiral Vernon*.

En el reverso encontramos una imagen de Portobelo y sus fuertes, con tres pequeños barcos en la bahía y seis buques mayores en su boca. La leyenda dice *He took Porto-Bello with six ships only*; en el exergo *Nov 22 1739*.

Esta medalla está grabada con mucho detalle, hasta el punto que pueden apreciarse los botones y adornos de la casaca, así como los portillos del navío que hay en el anverso. La aleación Pinchbeck de que está hecha conserva su tono dorado y seguramente está realizada por el mismo grabador y en la misma ocasión que la anterior.

Medalla híbrida 3.—Es la medalla 18. A la izquierda aparece Vernon de pie recibiendo la espada de Lezo, quien se la entrega con ambas rodillas en tierra y destocado; encima escrito *Don Blass*.

La leyenda de la orla dice *Spanish pride pulled down by Admiral Vernon* y en el exergo se lee con dificultad *Bradbury*, podría tratarse del nombre del grabador.

En el reverso encontramos la bahía de Portobelo con los tres fuertes y seis navíos ante su boca. En el exergo un número borroso por picadura, ya que la medalla es de bronce bajo y está mal conservada.

Medalla híbrida 4.—Es la medalla 19 de la colección. Vernon de pie, con una espada en la mano derecha, recibe con la izquierda la espada que le entrega Lezo, con ambas rodillas sobre el suelo. Sobre ambas figuras *Don Blass* y en la orla *The spanish pride pulled down by admiral Vernon*. El exergo está adornado con una concha venera y unas hojas.

En el reverso encontramos la bahía de Portobelo con los fuertes y en las afueras seis barcos navegando hacia la izquierda. La leyenda de la orla dice *Who took Portobelo with six ships only* y en el exergo la fecha *Nov 22 1739*.

Módulo 37 mm finamente grabado y muy buena conservación.

Medalla híbrida 5.—Es la medalla 20. Vernon de pie recibe la espada que le entrega Lezo arrodillado sobre la pierna izquierda la mano del mismo lado sostiene el sombrero. Sobre esta figura en el campo hay una leyenda que dice *Don Blass*, medio borrada por el desgaste del material. En la orla se lee *The pride of Spain Humbled by Ad Vernon*.

En el reverso, la bahía de Portobelo con los tres fuertes y su caserío al fondo, en la boca de la misma seis navíos formados en pirámide. La leyenda de la orla dice *He took Portobello with six ships only*.

Módulo 37 mm y realizada en bronce ligero. Aunque está bastante gastada es legible.

Medalla híbrida 6.—Es la medalla número 25. En el anverso aparece Vernon en tierra, pisando con su pie izquierdo la cureña de un cañón situado junto a él; en la mano derecha lleva un sable corto y recto. En el área, a la derecha, un buque navegando y a la izquierda unos edificios con torres, bajo ellos una inscripción que dice *Havana y la leyenda de la orla Ed Vernon esq Vice admiral of The blue*.

En el reverso la ciudad de Portobelo con tres barcos en su bahía. En la leyenda se lee *Who took Portobello with six ships only* y en el exergo la fecha *Nov 1739*.

Está batida en aleación Pinchbeck y se conserva muy bien. Por el tipo del grabado parece realizada por el mismo autor de las medallas 17 y 18 reseñadas anteriormente.

Como ha podido observarse, la hibridación de las medallas consiste en poner en el reverso un tema diferente del que se está tratando de rememorar. El ataque a Portobelo aparece siempre, aunque en las leyendas se hable de Chagres, Cartagena o La Habana.



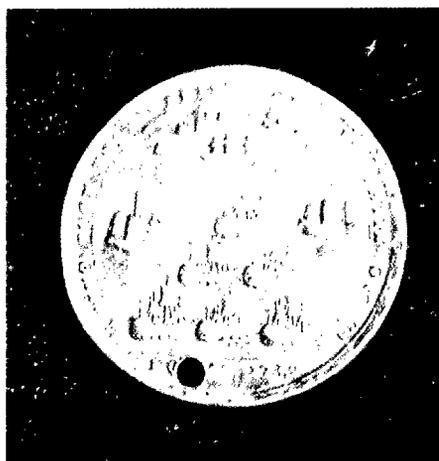
Medallas político-satíricas. Número 1 de la colección. Anverso: Un demonio, con patas de cabra y cuernos, lleva atado con una cadena a un caballero hacia la boca de un dragón. Orla: *Make room for Sir Robert. Exergo: Na Excise.*



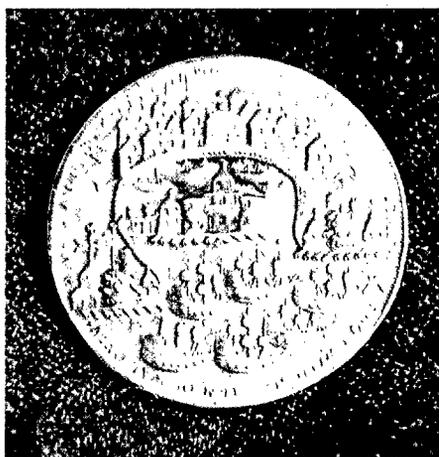
Reverso: Dos figuras dándose la mano. Un barco navegando y la corona real. Orla: *The british glory revived by Admiral Vernon and Commodore Brown.*



Grupo Portobelo. Número 4 de la colección.
Anverso: Vernon de pie, con bengala en la mano, y en la orla: *The british glory revived by admiral Vernon.*



Reverso: La ciudad de Portobelo con tres fuertes en el fondo y seis navíos frente a ella. La leyenda dice: *Who took Portobelo with six ships only. Exergo: 1739.*



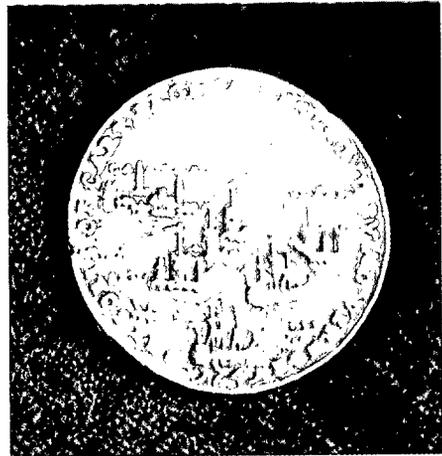
Anverso y reverso de la medalla número 16 correspondiente al grupo Chagres.



Medalla 23. Asalto a Cartagena.

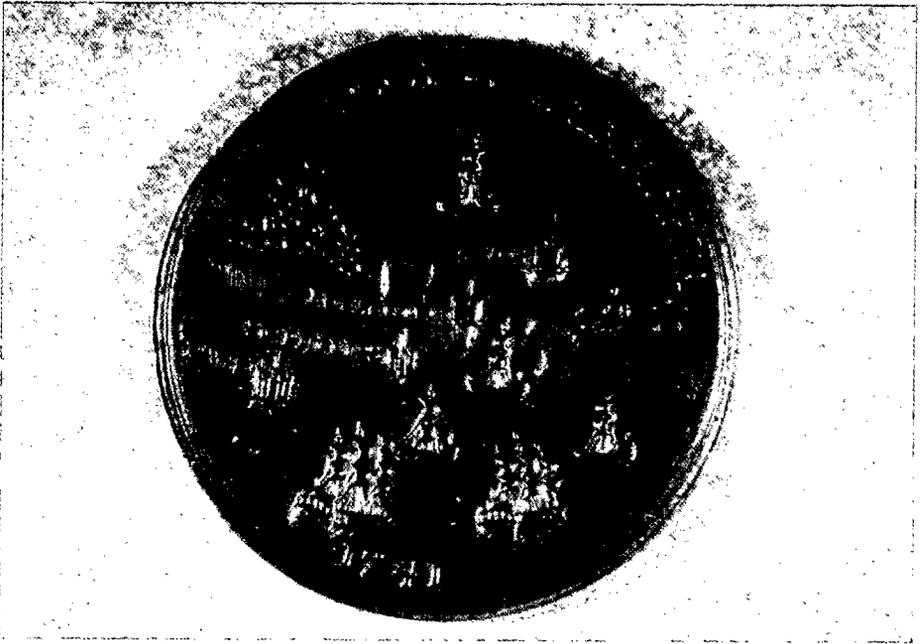


Medalla 24. Asalto a Cartagena.





Medalla del asalto a Cartagena. Número 22 de la colección. Anverso: Vernon de pie con una bengala en la mano, al fondo dos castillos y dos buques navegando. En la orla *Admiral Vernon, the preserver of his country.*



Reverso: Vista de Bocachica en Cartagena y cinco barcos navegando en su boca. Orla: *Took Cartagena. 1741.*



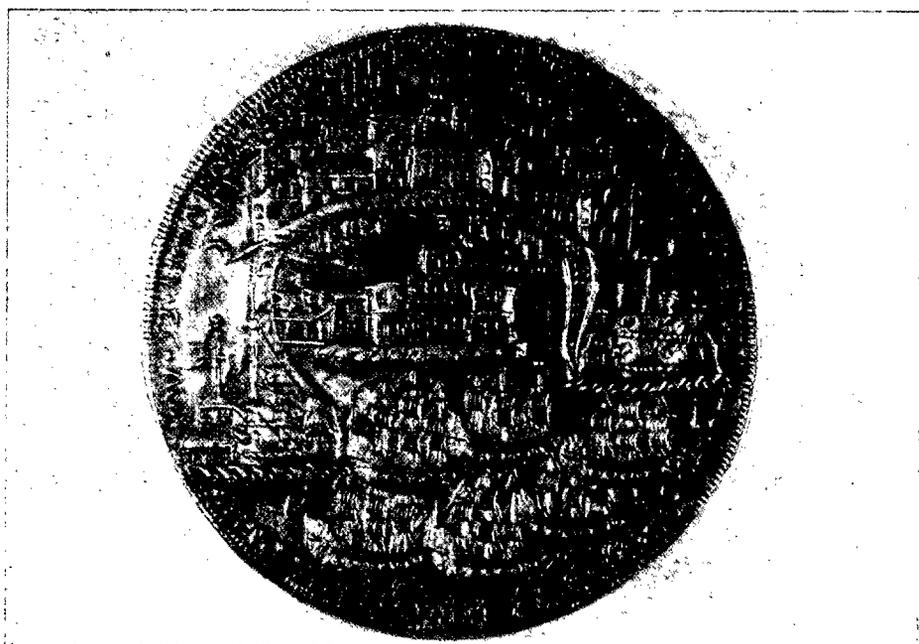
Medalla del asalto a Cartagena. Número 23. Anverso: Vernon y Chaloner Ogle de pie y en medio Blas de Lezo, entregando su espada con una rodilla en tierra. En el área una leyenda dice: *The pride of Spain humbled by Ad. Vernon*. En el exergo: *And S. R. Chaloner Ogle*.



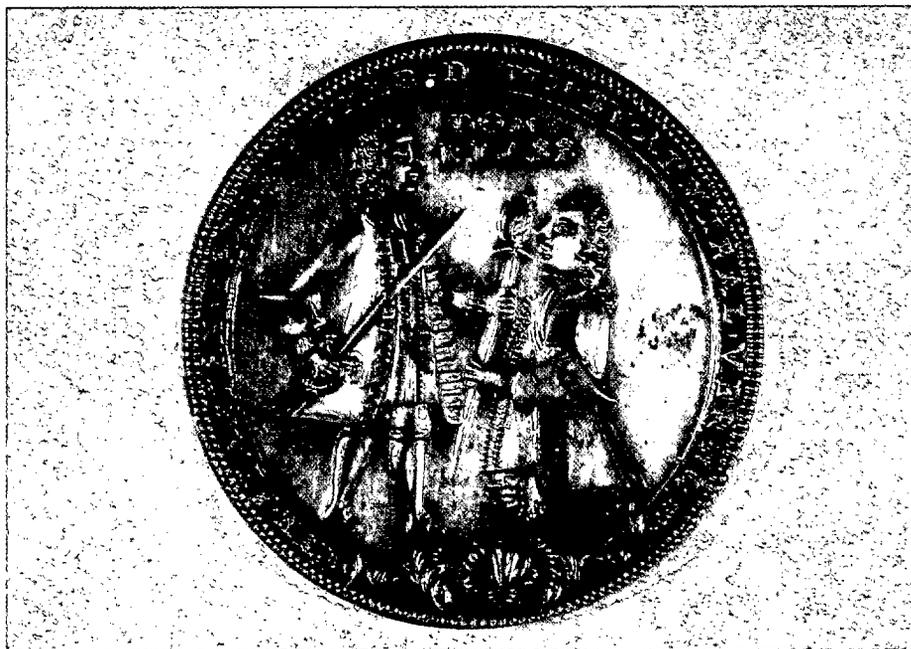
Reverso: Vista de Cartagena y sus fuertes. En el interior hay un barquito y una leyenda que dice: *Don Blass*. En la orla: *They took Cartagena 1741*.



Medalla híbrida 16. Anverso: Vernon de frente, a la izquierda un gran árbol, un edificio y un buque. La leyenda: *A view of Fort Chagre.*



En el reverso aparece Portobelo.



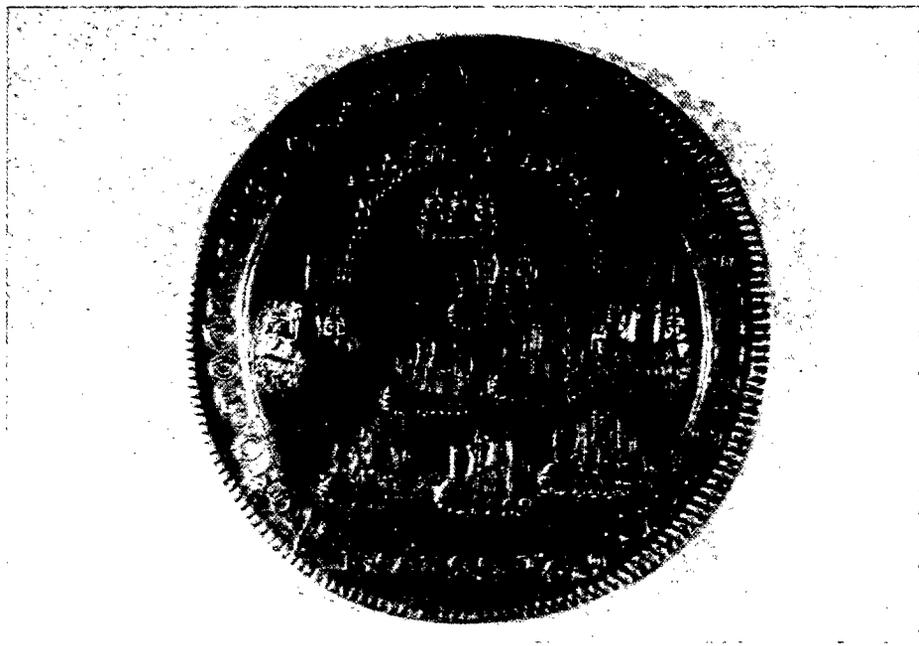
Medalla híbrida 19. Vernon de pie recibe la espada de Blas de Lezo, que se la entrega de rodillas. En el área, una leyenda dice: *Don Blass*. En la orla: *The pride of Spain, humbled by Ad Vernon*.



Reverso: Bahía de Portobelo con sus tres fuertes y tres barcos en la boca. Orla: *He took Portobelo with six ships only*.



Medalla híbrida número 25 de la colección. Asalto a Cuba. Anverso: Vernon de pie, junto a un cañón, con un sable en la mano. En el área a la derecha un buque navegando. A la izquierda unos edificios importantes y bajo ellos una inscripción que dice: *HAVANA*. Orla: *Ed Vernon esq Vice admiral of the blue*.



Reverso: Bahía de Portobelo, con sus tres navíos, su caserío y seis fuertes en la boca de la bahía. Orla: *Who took Portobelo, with six ships only*. Exergo: *Nov 22 1739*.